

DÍAS QUE NO VOLVERÁN

---

PRELUDIO DEL AÑO

---

DONOSTIA

¡Qué dulce despertar el del primer día de año en esta querida mansión de nuestras entretelas *koskeras* á los alegres ecos de un ligero y animado pasacalle ejecutado por una fracción de orquestilla compuesta de tres ó cuatro violines, un par de flautas y algún bombardino, que un par de horas antes que la del alba, recorrian las calles deteniéndose en las embocaduras, donde alternaban con los graves *zortzikos* las melódicas *pastorelas*!

¿Quién no se promete así un año delicioso, feliz?

Ya á los pocos días, ó sea la noche víspera de Reyes, se oyen de puerta en puerta los tradicionales cantos á semejanza de los de Gabon ó Nochebuena, siendo de los obligados los siguientes:

*Erregiak datoz  
presaz Belena  
guk billa dezagun  
Jesuslenena  
Iru errege oriyanteko  
Gaspar, Melchor ta Baltasar  
ayek irurak omentzekiten  
Trinidadadia nola zan*

El día de San Sebastián por la madrugada, la salida de la antigua tamborrada compuesta por la banda de barriles y *frageolets*, con alguna caja que otra de las de parche, y cuyos individuos, disfrazados con tan heterogéneos como caprichosos trajes, deteníanse, después de su carrera por las calles, en el punto de *carrera* comprendido en el ángulo de la calle de Iñigo y Narrica, acunciando al son del *triyarena* la aparición del buey de las ocho, primero del periodo carnestolendo.

Celebrábase la solemne función religiosa á toda orquesta, á cuyo acto asistía la Corporación municipal, y terminada la misa mayor, se agolpaba la gente bajo la arcada de la Casa Consistorial, ávida de conocer los dos números que resultaran premiados en la rifa que de los cebones llamados de San Antón, se verificaba, y cuyo volumen corría parejas con el de las encargadas de la venta de billetes, pregonándolos, provistas de cestitas con granos de maíz que distraía los ocios de aquellas moles de tocino, que se tumbaban y costaba luego gran trabajo ponerles en condiciones locomóviles para continuar su interrumpido paseo.

Y se oían en las bocacalles femeniles voces que gritaban ¡San Antón!  
¡San Antón!

Después de las tandas *sokamuturreras* del mediodía y la tarde, continuaba la fiesta por la noche á favor de una iluminación más modesta que la actual, con las velitas encerradas en faroles que el Ayuntamiento suministraba á los vecinos de la plaza, amenizada por el clásico tamboril, terminando así las fiestas del desabrigado patrón de las *koskas*.

MARCELINO SOROA

